

***El Cristo todo-inclusivo  
en Sus cuatro etapas según la economía  
neotestamentaria de Dios***

(2)

***En la etapa de Su crucifixión***

Lectura bíblica: Is. 53:4-10a, 12b

Día 1

**I. “Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades / y cargó nuestros dolores; / ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, / como herido de Dios y afligido! / Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, / molido por nuestras iniquidades. / Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, / y por Sus llagas fuimos sanados” [heb.] (Is. 53:4-5):**

- A. En el anuncio de los profetas y la revelación de Jehová (v. 1), Cristo es revelado como el Redentor crucificado, quien se sacrificó a Sí mismo por nuestras transgresiones (nuestro pecado) para efectuar la redención eterna provista por Jehová (vs. 4-10a; He. 9:12) a fin de que quienes creen en Cristo puedan ser redimidos (perdonados de sus pecados, Hch. 10:43; justificados, 13:39; y reconciliados con Dios, Ro. 5:10), lo cual da por resultado la unión de vida con Cristo en Su resurrección (Is. 53:10b), cuya realidad es el Espíritu vivificante (Jn. 11:25; 1 Co. 15:45; Ro. 8:11).
- B. Las enfermedades y los dolores, al igual que las transgresiones e iniquidades (Is. 53:5), provienen del pecado; por tanto, ello también requiere la redención de Cristo (Sal. 103:1-3):
1. Todas las sanidades realizadas en la gente caída son resultado de la redención del Señor; en la cruz Él quitó nuestras dolencias, cargó sobre Sí nuestras enfermedades y realizó una sanidad completa para nosotros (Mt. 8:17).
  2. Sin embargo, en esta era la aplicación de este divino poder sanador sólo es un anticipo para nosotros; en la era venidera lo experimentaremos en plenitud (He. 6:5).

Día 2

- C. Cristo cargó con nuestras enfermedades en el momento en que fue juzgado por Dios en la cruz, en la hora que Dios puso todas nuestras iniquidades sobre Él (Is. 53:6b; 1 P. 2:24).
- D. El sufrimiento de muerte que Cristo experimentó sanó nuestra muerte, a fin de que nosotros vivamos en Su resurrección (v. 24).
- E. La experiencia que tuvieron los hijos de Israel en Mara es un cuadro, el cual nos muestra que a medida que nosotros experimentamos la cruz de Cristo y llevamos una vida crucificada, la vida de resurrección de Cristo llega a ser nuestro poder sanador y el Señor llega a ser nuestro Sanador (Éx. 15:22-26; 1 P. 2:24; Mt. 8:17; 9:12; Is. 53:4-5; cfr. 61:1):
1. Así como Moisés recibió una visión de aquel árbol y echó el árbol en las aguas amargas, nosotros también necesitamos recibir una visión del Cristo crucificado y resucitado como el árbol de la vida, y aplicarlo a Él a nuestras circunstancias amargas y a nuestro ser amargo (Éx. 15:25-26):
    - a. En 1 Pedro 2:24 se nos da a entender que este árbol, o sea, el madero, representa la cruz de Cristo, o el Cristo crucificado; la cruz es el árbol, y Aquel que murió en el árbol es nuestro Sanador (Éx. 15:25-26; cfr. Gá. 3:13).
    - b. Este árbol también representa al Cristo resucitado porque el árbol fue echado en las aguas amargas de Mara después de que los hijos de Israel habían viajado tres días por el desierto (Éx. 15:22).
    - c. El árbol de la vida mencionado en Apocalipsis 2:7 representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25).
  2. El Cristo crucificado y resucitado es el árbol de la vida, y este árbol es Jehová nuestro Sanador, Aquel que sana la amargura de nuestras circunstancias y la amargura de nuestro ser, convirtiendo esta amargura en las aguas dulces de Su presencia en nuestro interior (Ap. 2:7; Éx. 15:22-26; 1 P. 2:24-25).

Día 3

F. Cristo, por medio de Su muerte sanadora y Su resurrección que imparte la vida, llegó a ser el Pastor y Guardián de nuestras almas (vs. 24-25; Is. 53:6; Jn. 21:15-17).

**II. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, / cada cual se apartó por su camino; / mas Jehová cargó en Él / el pecado de todos nosotros” (Is. 53:6):**

A. Fue cuando Dios juzgó a Jesús en la cruz que Dios cargó en Él el pecado de todos nosotros, haciendo de Jesús, a los ojos de Dios, el único pecador en ese momento (Mt. 27:45-46; Sal. 22:1).

B. La muerte de Cristo no era solamente un homicidio (Hch. 7:52), ni tampoco la muerte de un mártir; más bien, fue llevada a cabo por Dios mismo en conformidad con Su ley.

C. Por tanto, Cristo murió una muerte vicaria como el Sustituto de los pecadores (1 P. 3:18), una muerte legítima conforme a la ley de Dios, la cual fue reconocida y aprobada por Dios según la ley.

D. La carne del cordero pascual, el cual tipifica al Cristo crucificado, debía asarse al fuego y no debía comerse cruda ni cocida en agua (Éx. 12:8-9):

1. Ser asada al fuego significa que Cristo sufrió bajo el fuego santo del juicio de Dios (Is. 53:4, 10; Sal. 22:14-15; Jn. 19:28).
2. Comerse cruda significa no creer en la redención de Cristo, sino considerarlo a Él simplemente como un ejemplo de una vida humana digna de ser imitada.
3. Comerse cocida en agua significa considerar Su muerte en la cruz no como la muerte efectuada por la redención, sino como el sufrimiento de la persecución humana con miras al martirio.

Día 4

E. Así como la carne del cordero pascual debía comerse para recibir el suministro de vida, nosotros también debemos comer a Cristo para recibirle como nuestro suministro de vida (Éx. 12:8-10; Jn. 6:53, 55-57; cfr. Dt. 15:19-20):

1. A fin de que sea resuelto el problema de la caída del hombre y se lleve a cabo la intención original

de Dios, tanto la vida como la redención son necesarias.

2. La redención jurídica efectuada por Dios mediante la sangre de Cristo es el procedimiento necesario para que se logre la meta de Dios, que consiste en impartir a Cristo como vida en nosotros para nuestra salvación orgánica (Ro. 5:10).

**III. “Angustiado Él, y afligido, / no abrió Su boca; / como un cordero fue llevado al matadero; / como una oveja delante de sus trasquiladores, / enmudeció, no abrió Su boca. / Por medio de violencia y de juicio fue quitado; / y Su generación, ¿quién la contará? / Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, / y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (Is. 53:7-8):**

A. En Su muerte vicaria por los pecadores, Cristo fue angustiado, afligido, y como un cordero fue llevado al matadero y como una oveja fue trasquilado delante de sus trasquiladores, sin reaccionar (Hch. 8:32; Mt. 27:12-14).

B. Cristo padeció opresión por parte de los hipócritas líderes judíos (26:57, 59, 65-68) y después fue juzgado por los injustos funcionarios romanos (Lc. 23:1-12; Jn. 18:33-38; 19:1-16); por medio de estas dos cosas, Él fue quitado y crucificado.

C. Ninguno de la generación de Cristo entendió que Él fue arrancado de la tierra de los vivientes a causa de las transgresiones del pueblo del profeta, los judíos, a quienes le correspondía ser heridos.

Día 5

**IV. “Se dispuso con los impíos Su sepultura, / mas con los ricos fue en Su muerte. / Aunque nunca hizo maldad / ni hubo engaño en Su boca” (Is. 53:9):**

A. Los que crucificaron a Cristo tenían planeado sepultarlo junto con los dos transgresores que murieron a Su lado, personas perversas (Lc. 23:32-33), pero a la postre Dios en Su soberanía hizo que Cristo fuera sepultado en el sepulcro de un hombre rico (Mt. 27:57-60).

B. La palabra hebrea traducida “muerte” en Isaías

53:9 está en plural, *muertes*, lo cual denota “una muerte violenta, cuyo dolor hace que sea como morir una y otra vez” (Keil y Delitzsch).

**V. “Jehová quiso aplastarlo, / sujetándolo a padecimiento. / Cuando Él se entregue como ofrenda por el pecado” [heb.] (v. 10a):**

- A. Debido a que Cristo fue aplastado por nuestras iniquidades, Satanás puede ser aplastado bajo nuestros pies (Ro. 16:20), y debido a que fue sujetado a padecimiento, nosotros podemos ser llenos de Su gozo (Jn. 16:20-22).
- B. Cristo llevó nuestro pecado en su totalidad, al morir en la cruz como la realidad de la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (1:29; cfr. He. 10:5-10; 1 Jn. 1:7-9; Lv. 4—5).
- C. La sangre preciosa de Cristo derramada para el perdón de nuestros pecados es también la sangre del pacto; debido a la sangre de Jesús, nosotros podemos entrar confiadamente al Lugar Santísimo donde podemos disfrutar a Dios, contemplar Su hermosura y recibir Su infusión (Mt. 26:28; He. 10:19-20; cfr. Lv. 16:11-16; Sal. 27:4).
- D. Cristo entró en las aguas de la muerte, fue herido por nosotros y por nuestras transgresiones, y segrega Su vida en nuestro ser para hacernos perlas preciosas útiles para la edificación de la expresión eterna de Dios (Is. 53:5; Ap. 21:21; Jn. 19:34).

**VI. “Derramó Su vida hasta la muerte, / y fue contado con los pecadores, / habiendo Él llevado el pecado de muchos / e intercedido [heb.] por los transgresores” (Is. 53:12b):**

- A. El hombre, Dios y Cristo tuvieron, todos ellos, parte en la crucifixión de Cristo; el hombre fue quien cometió el homicidio, quien mató a Cristo (Hch. 7:52), pero fue Dios quien llevó a cabo el juicio legal para que Cristo fuese muerto como Sustituto legítimo a fin de que muriese una muerte vicaria por los pecadores (Is. 53:6b, 10a).
- B. Más aún, Cristo mismo estuvo dispuesto a ser tal ofrenda; Él se entregó a Sí mismo como ofrenda

Día 6

(v. 10b), y derramó Su vida para tal propósito (Jn. 10:17-18; He. 9:14).

**C. Cuando Cristo fue crucificado en la cruz, Él fue contado con los pecadores e intercedió por los transgresores (Lc. 23:32-34a; cfr. He. 7:25):**

1. Él intercedió por ellos, con respecto a la maldad de los transgresores, el resultado de su ignorancia, una transgresión que Él le pidió a Dios que perdonara.
2. Esteban oró por sus perseguidores del mismo modo que su Señor, a quien él amó y vivió, había orado por quienes le persiguieron (Hch. 7:60).

*Alimento matutino*

**Is. Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades y cargó 53:4-5 nuestros dolores; ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido de Dios y afligido! Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, y por Sus llagas fuimos sanados. [heb.]**

En el anuncio de los profetas [Is. 53:1] y la revelación de Jehová [52:15], Cristo es revelado como el Redentor crucificado. Como nuestro Redentor, Cristo se sacrificó por nuestras transgresiones, nuestro pecado, para efectuar la redención eterna provista por Jehová (53:4-10a). Es difícil entender cómo una persona tan importante pudo ser crucificada. Aquellos que eran crucificados generalmente eran las personas más degradadas y perversas. No obstante, nuestro Redentor fue crucificado, sacrificándose a Sí mismo por nuestras transgresiones a fin de llevar a cabo la redención eterna provista por Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 378-379)

*Lectura para hoy*

La crucifixión de Cristo tuvo como propósito lograr la redención eterna que Dios efectúa (He. 9:12), a fin de que los creyentes en Cristo puedan ser redimidos (perdonados de sus pecados, Hch. 10:43; justificados, 13:39; y reconciliados con Dios, Ro. 5:10) al ser introducidos en la unión de vida en Su resurrección, cuya realidad es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; Ro. 8:9b; Fil. 1:19b). La redención efectuada por Cristo incluye el perdón de los pecados, la justificación y la reconciliación con Dios. Por ser pecadores, todos necesitábamos el perdón y la justificación. Pero no solamente éramos pecadores, sino que también éramos enemigos de Dios; por tanto, también necesitábamos ser reconciliados con Él. La redención efectuada por Cristo realizó todo esto en beneficio nuestro.

Romanos 5:18 dice que la justificación es “de vida”. Esto quiere decir que tal justificación redundará en vida o produce vida. Nosotros somos justificados a fin de que tengamos vida. Esta vida es una unión de vida en la resurrección de Cristo ... Nosotros entramos en esta unión al ser redimidos. Es por medio de la redención efectuada por Cristo que nosotros somos justificados e introducidos en esta unión de vida en Su resurrección, cuya realidad es el Espíritu vivificante.

La muerte de Cristo fue una muerte vicaria (Is. 53:4-10a, 12b) ... Él no murió por Sí mismo, sino por nosotros. Él murió en nuestro lugar. La muerte de Cristo no fue la muerte de un mártir, pues fue Dios quien hizo matar a Cristo en beneficio nuestro (v. 4b). Por tanto, Su muerte fue una muerte vicaria.

En Su muerte vicaria, Cristo llevó nuestras enfermedades y cargó nuestros dolores. “Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades / y cargó nuestros dolores; / ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, / como herido de Dios y afligido! / Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, / molido por nuestras iniquidades. / Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, / y por Sus llagas fuimos sanados. / Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, / cada cual se apartó por su camino; / mas Jehová cargó en Él / el pecado de todos nosotros” [heb.] (vs. 4-6). Estos versículos usan las palabras *enfermedades* y *dolores* junto con las palabras *transgresiones* e *iniquidades* (esto es, pecados) ... Las enfermedades y los dolores son mencionados junto con las transgresiones e iniquidades debido a que nuestras enfermedades y dolores proceden de una sola cosa: el pecado ... Puesto que nuestras enfermedades y dolores proceden del pecado, ello también requiere la redención de Cristo ... Cristo llevó nuestras enfermedades y cargó nuestros dolores en Su muerte vicaria. (*Life-study of Isaiah*, págs. 400-401, 182-183)

Todas las sanidades realizadas en la gente caída son resultado de la redención del Señor. En la cruz [Mt. 8:17] Él quitó nuestras dolencias, cargó sobre Sí nuestras enfermedades y realizó una sanidad completa para nosotros. Sin embargo, en esta era la aplicación de la sanidad por el poder divino sólo es un anticipo; en la era venidera lo experimentaremos en plenitud. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 317-318)

En Su muerte vicaria por nosotros, los pecadores, Cristo llevó sobre Sí nuestras enfermedades y cargó nuestras dolencias (Is. 53:4). Podría parecer que Él hizo esto durante Su ministerio terrenal, pues fue en el curso de Su ministerio en la tierra que Él sanó a muchos que estaban enfermos, Mateo 8:17, que cita Isaías 53:4, dice: “Él mismo tomó nuestras debilidades, y llevó nuestras enfermedades”. En realidad, Cristo cargó con nuestras enfermedades en el momento en que fue juzgado por Dios en la cruz, en la hora que Dios puso todas nuestras iniquidades sobre Él. (*Life-study of Isaiah*, págs. 392-393)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 27; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 P. Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo 2:24-25 sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.**

El versículo 24 de 1 Pedro ... se refiere a Cristo como nuestro Salvador, nuestro Redentor ... Según este versículo, nosotros fuimos sanados por la herida de Cristo. Esto significa que fuimos sanados de la muerte. Nosotros estábamos muertos (Ef. 2:1), pero Cristo, al sufrir la muerte, nos sanó de nuestra muerte para que nosotros vivamos en Su resurrección. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 199-200)

*Lectura para hoy*

Así como el Señor probó a los hijos de Israel en Mara [Éx. 15:22-27], Él usa nuestra experiencia de Su cruz en circunstancias amargas para probarnos. Al probarnos, Él nos muestra donde estamos y lo que somos. Él expone nuestros motivos, intenciones y deseos. No hay nada que nos pruebe más que la experiencia de la cruz ... El Señor nos sana por medio de esta aplicación de la cruz. Esta clase de sanidad difiere mucho de las llamadas sanidades que se produce en las campañas de sanidad. He asistido a estas campañas, y ni una sola vez vi una sanidad genuina. La verdadera sanidad se produce cuando recibimos la disciplina de la cruz ... Entonces la vida de resurrección de Cristo se convierte en nuestro poder sanador, y el Señor se convierte en nuestro Sanador.

Como verdadero siervo del Señor, en lugar de luchar contra las murmuraciones y las quejas del pueblo, Moisés clamó al Señor (v. 25). En respuesta a su clamor, el Señor le mostró un árbol (v. 25). Cuando Moisés echó el árbol en las aguas, éstas se endulzaron. En 1 Pedro 2:24 se nos indica que este árbol representa la cruz de Cristo. Por tanto, el árbol que sanó las aguas amargas denota la cruz sobre la cual el Señor fue crucificado. La cruz de Cristo, la única cruz, es la única que salva.

En 1 Pedro 2:24 ... se nos indica que la cruz es el árbol y que Aquel que murió en la cruz es nuestro Sanador. Él fue crucificado

para nuestra sanidad. Si deseamos experimentar Su sanidad, debemos identificarnos con Su crucifixión. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 351, 348, 352)

En el griego la palabra que aquí se traduce “árbol”, como en 1 Pedro 2:24, significa *madero*; no es la palabra normalmente traducida “árbol”. En la Biblia el árbol de la vida siempre representa a Cristo como Aquel que corporifica todas las riquezas de Dios (Col. 2:9) para ser nuestro alimento (Gn. 2:9; 3:22, 24; Ap. 22:2, 14, 19). Aquí representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25). (Ap. 2:7, nota 6)

Mientras caminemos en la esfera de la resurrección, seremos conducidos a Mara continuamente. Cada vez que experimentamos el árbol de sanidad echado en nuestras circunstancias, espontáneamente nos damos cuenta de que algo en nuestro ser debe ser sanado. Tal vez sintamos la necesidad de sanidad en la mente, o nos demos cuenta de que nuestra voluntad debe ser ajustada, o veamos que nuestra parte emotiva debe estar equilibrada. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 350-351)

Es muy significativo que el viaje del mar Rojo a Mara duró exactamente tres días. El hecho de que [los israelitas] estuvieran tres días en el desierto sin agua significa que estuvieron sepultados por tres días, que estuvieron en muerte. Se puede considerar el tercer día como el día de resurrección, puesto que el Señor Jesús resucitó al tercer día (1 Co. 15:4). Cuando los hijos de Israel llegaron a las aguas amargas de Mara al tercer día, el Señor le mostró a Moisés un árbol, y cuando Moisés echó ese árbol en las aguas, éstas se endulzaron (Éx. 15:25). Podemos decir que el árbol es el Cristo resucitado porque este árbol fue echado en las aguas amargas de Mara después de que los hijos de Israel habían viajado tres días en el desierto. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 35-36)

Cristo fue nuestro Redentor al morir en el madero (1 P. 2:24). Ahora Él es el Pastor y el Guardián de nuestra alma en la vida de resurrección que está en nosotros. Así puede guiarnos y proveernos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus sufrimientos (v. 21). (1 P. 2:25, nota 1)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 30; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada 53:6 cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.**

**Éx. Ninguna cosa comeréis de él cruda ni cocida en agua, 12:9 sino asada al fuego; comeréis también su cabeza, sus patas y sus entrañas.**

Fue el hombre quien oprimió a Cristo, le afligió, le juzgó, le llevó al matadero, le puso en la cruz y le crucificó junto a dos pecadores. Después que los hombres le hicieron todas estas cosas, Jehová puso sobre Él el pecado de todos nosotros, quienes nos habíamos descarriado como ovejas y nos habíamos apartado por nuestros caminos (Is. 53:6). En Isaías 53:6 la frase *todos nosotros* se refiere al remanente de los judíos en el tiempo del regreso del Señor Jesús. En aquel tiempo, todo el remanente de los judíos se arrepentirá y se confesará con las palabras de este versículo. Jehová hizo que el pecado de todos nosotros cayera sobre el varón que había sufrido opresión, había sido juzgado, afligido y crucificado. (*Life-study of Isaiah*, pág. 396)

*Lectura para hoy*

Dios hizo que toda la iniquidad de Su pueblo escogido cayera sobre Cristo, aceptándolo como nuestro Sustituto, legalmente, según la ley de Dios. Dios quitó todas nuestras iniquidades y las puso sobre Cristo, haciendo de Cristo el único pecador. Fue entonces que Dios le abandonó, porque en ese momento Él era nuestro Sustituto. Por tanto, Cristo murió una muerte vicaria, una muerte que fue reconocida y aprobada por la ley de Dios.

Si un hombre muere mientras intenta rescatar a alguien que se está ahogando, tal muerte puede ser considerada una muerte valerosa, mas no una muerte vicaria. Para ser vicaria esta muerte tiene que estar relacionada con la ley. La muerte valerosa de alguien en el intento de rescatar a otra persona no es una muerte que pueda ser reconocida por la ley de Dios. Mas Cristo murió una muerte vicaria, la cual era legal en conformidad con la ley de Dios y fue reconocida por Dios. Esa muerte de Cristo fue reconocida por Dios legalmente, según Su ley, como la muerte vicaria de Aquel que era Sustituto de nosotros, los pecadores.

La muerte de Cristo fue más que un homicidio ... Más aún, la muerte de Cristo no fue la muerte de un mártir. Cristo no fue muerto por Sus enemigos a causa de Su filosofía o Sus enseñanzas. La muerte de Cristo fue llevada a cabo por Dios mismo en conformidad con Su ley. Por tanto, Su muerte fue la muerte de Aquel que era el Sustituto de otros, fue una muerte vicaria ... La muerte de Cristo no fue meramente un homicidio, ni tampoco la muerte de un mártir; más bien, fue una muerte mediante la cual se logró la redención, una muerte redentora. Es necesario que todos nosotros conozcamos la verdad en cuanto a la muerte vicaria de Cristo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 396-398)

En Éxodo 12:8 los hijos de Israel recibieron la instrucción de comer correctamente la carne del cordero pascual asada en el fuego. El fuego aquí representa la ira santa de Dios ejercida en el juicio. Cuando Cristo estaba en la cruz, el fuego santo de Dios lo juzgó y lo consumió.

En 12:9 los hijos de Israel recibieron el mandato de no comer el cordero crudo. En la actualidad los que no creen en la redención de Cristo intentan comerlo “crudo”. Esto significa que consideran a Cristo como un modelo o ejemplo que ellos pueden imitar en su vivir humano. Efectivamente, hacer esto significa comer el cordero pascual crudo.

Además, los hijos de Israel no debían comer el cordero cocido en agua (12:9). Comer a Cristo “cocido en agua” significa considerar Su muerte en la cruz no con miras a la redención, sino como el martirio. Actualmente pocos creen que Cristo murió como Redentor. Según ellos, Él fue perseguido por el hombre y murió como mártir, sacrificándose por Sus enseñanzas. Aplicar la muerte de Cristo de esta manera equivale a comer el cordero cocido en agua. Ser cocido en agua significa pasar por sufrimientos, pero no por el sufrimiento del fuego santo. En cambio, este tipo de sufrimiento es simplemente el sufrimiento de persecución.

Cristo sufrió por nosotros bajo el juicio de Dios. Él fue quemado y “asado” por el fuego santo de la ira de Dios. Como nuestro Redentor, Él fue juzgado por nosotros. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 256-258)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 23; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.**

**Is. Angustiado Él, y afligido, no abrió Su boca; como un 53:7 cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió Su boca.**

La carne del cordero pascual se comía para recibir el suministro de vida (Éx. 12:8-10). Pasa lo mismo con el Señor Jesús como cumplimiento de la tipología. Cada uno de los Evangelio habla de la sangre de Cristo. No obstante, el Evangelio de Juan afirma que la carne de Cristo es comible. En Juan 6:53 el Señor Jesús dice que debemos comer la carne del Hijo del Hombre, y en el versículo 55 Él declara: “Mi carne es verdadera comida”. Esta carne representa la vida de Cristo. La vida de Cristo es comible; es nuestro suministro de vida. Esto se menciona en el Evangelio de Juan, debido a que este evangelio ... se centra en la vida. Por lo tanto, este evangelio revela que la sangre de Cristo redime y que la vida de Cristo suministra. ¡Aleluya, tenemos la sangre del cordero para la redención, y su carne para el suministro de vida! (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 256)

*Lectura para hoy*

La obra salvadora completa de Dios tiene dos aspectos: el aspecto jurídico y el aspecto orgánico ... Éxodo 12 nos muestra cómo se celebró la Pascua ... Cada familia entre los hijos de Israel tenía que matar un cordero. Una vez muerto, se dividía en dos partes, una parte era la sangre y la otra, la carne.

Por el lado jurídico, la sangre fue aplicada en la puerta para satisfacer los requisitos de Dios; por el lado orgánico, la carne fue comida y recibida por los hijos de Israel para satisfacer la necesidad de que siguieran adelante. El camino ante ellos era muy largo, por lo menos una jornada de tres días ... Sin comer la carne del cordero, serían subyugados por los egipcios. Por consiguiente, cada familia tenía que comer la carne del cordero hasta llenarse para poder estar lista para seguir la jornada que tenía por delante. Éste es el lado orgánico.

Por tanto, la Pascua del Antiguo Testamento nos muestra que la obra salvadora de Dios tiene el aspecto redentor y el aspecto salvador. El aspecto redentor, representado por la sangre del cordero, concuerda con el requisito jurídico de Dios; el aspecto salvador, representado por la carne del cordero, concuerda con la provisión orgánica de Dios relacionada con la vida. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 19-21)

En Su muerte vicaria por los pecadores, Cristo fue angustiado, afligido, y como un cordero fue llevado al matadero y como una oveja fue trasquilado delante de sus trasquiladores, sin reaccionar (Is. 53:7). En primer lugar, Cristo padeció angustia, y después, padeció aflicción. Padecer aflicción es de mayor gravedad que sufrir angustia. Después, en tercer lugar, Él fue llevado al matadero.

La noche en que fue traicionado, Él estaba orando en Getsemaní. Entonces, los soldados vinieron, le arrestaron y le ataron. Esto representó opresión. Cristo, como hombre, tenía derecho a ciertos derechos humanos. Él no había cometido injusticia alguna. Por tanto, que vinieran a arrestarlo fue una forma de opresión. Después que Él fue arrestado, fue juzgado, primero por los líderes judíos según sus leyes religiosas, y segundo, por los funcionarios romanos según la ley romana. Mientras le juzgaban, las personas le escupían y se burlaban de Él. Esto era padecer aflicción. Después de todo esto, ellos decidieron crucificarle. Luego como cordero lo llevaron al matadero y como una oveja fue llevada delante de sus trasquiladores. Cristo no solamente fue llevado al matadero, sino que incluso fue trasquilado como oveja por sus trasquiladores, el pueblo judío. No obstante, Él no reaccionó en contra de ninguna de estas cosas. Él no discutió, ni procuró defenderse o justificarse; más bien, permaneció en silencio. Esto sorprendió a Pilato (Mt. 27:13-14).

Isaías 53:8 dice que Cristo fue quitado por opresión (de los hipócritas líderes judíos, Mt. 26:57, 59, 65-68) y por juicio (de los injustos funcionarios romanos, Lc. 23:1-12; Jn. 18:33-38; 19:1-16). En primer lugar, Cristo fue oprimido; después, Él fue juzgado. Mediante estas dos cosas, Él fue quitado. Todas estas cosas están incluidas en Su crucifixión y redundaron en la misma. (*Life-study of Isaiah*, págs. 394-395)

*Lectura adicional: El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Se dispuso con los impíos Su sepultura, mas con los ricos fue en Su muerte. Aunque nunca hizo maldad ni hubo engaño en Su boca, Jehová quiso aplastarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando Él se entregue como ofrenda por el pecado... [heb.]**

**He. Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.**

Isaías 53:8b [dice:] “Y Su generación, ¿quién la contará? / Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes, / y por la rebelión de Mi pueblo fue herido”. Esto quiere decir que nadie entendió que era por nosotros que Cristo padeció persecución y juicio y murió. Incluso los que acompañaron al Señor Jesús mientras moría en la cruz no entendieron que Él moría por ellos. La herida que debía ser sufrida por el pueblo de Dios cayó sobre Él. Él murió en nuestro lugar y por nosotros. (*Life-study of Isaiah*, pág. 184)

*Lectura para hoy*

Según Isaías 53:9, se dispuso la sepultura de Cristo con los impíos, pero fue puesto entre los ricos en Su muerte, pese a que nunca había hecho maldad, ni hubo engaño en Su boca. Los que le crucificaron tenían planeado sepultarlo junto con los dos transgresores que murieron a Su lado, es decir, con los impíos; pero a la postre Dios en Su soberanía hizo que Cristo fuera sepultado en el sepulcro de un hombre rico. Después que Cristo murió, un hombre rico, José de Arimatea, reclamó Su cuerpo y lo puso en una tumba nueva (Mt. 27:57-60). Aunque Cristo nunca hizo maldad ni hubo engaño en Su boca, la gente lo trataba de mala manera. Pero Dios, en Su soberanía, intervino para ejecutar Su justicia. Una vez que Cristo murió, el juicio de Dios había sido completado, así que Dios de inmediato quiso apartarlo de cualquier clase de sufrimiento y lo puso en la tumba de un hombre rico. (*Life-study of Isaiah*, págs. 395-396)

Según Isaías 53:10a, cuando Cristo, como el Sustituto de los pecadores, moría una muerte vicaria, Jehová quiso aplastarlo y sujetarlo a padecimiento.

Isaías 53:10b dice que Cristo se entregó como ofrenda por el

pecado. Esto quiere decir que Cristo se ofreció voluntariamente para hacer de Sí mismo una ofrenda por el pecado. En hebreo, la palabra que se tradujo “Él” significa literalmente “Su alma”. La composición de este versículo hace que también pueda ser entendido como diciendo: “Cuando Su alma sea una ofrenda por el pecado”. Esto implica que Cristo se ofreció voluntariamente para ser una ofrenda por el pecado. Aquí, la ofrenda no es una de las ofrendas por el pecado, sino la ofrenda por causa del pecado, refiriéndose al pecado en su totalidad. Asimismo, cuando Juan 1:29 habla de Cristo como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”, no se refiere a las ofrendas por el pecado (si bien tales ofrendas están incluidas), sino a la ofrenda por el pecado en su totalidad, en un sentido absoluto, el cual abarca toda injusticia, error, infracción, transgresión, maldad e iniquidad. (*Life-study of Isaiah*, págs. 398-399)

La sangre del pacto no tiene como fin principal el perdón, sino que Dios sea nuestra porción. Dios nos ha predestinado para que lo disfrutemos a Él. Este disfrute también se ha hecho un pacto para nosotros. ¿Quién promulgó este pacto? Fue promulgado por la sangre de Jesucristo, la sangre que nos introduce en todas las bendiciones divinas.

En el Nuevo Testamento vemos que el Señor Jesús derramó Su sangre en la cruz. Esto es tipificado por la sangre del cordero pascual en Éxodo 12. Con la sangre derramada en la cruz, el Señor promulgó el nuevo testamento. Esto es tipificado por la sangre en Éxodo 24. Finalmente, la sangre de Cristo nos introduce en la plenitud de Dios como nuestro disfrute eterno. Este aspecto de la sangre, la sangre del pacto eterno, es tipificado por la sangre en Levítico 16.

La sangre nos introduce en el Lugar Santísimo, es decir, nos introduce en Dios. Cuando el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, su propósito no era observar la ley. Por el contrario, mediante la sangre derramada en el Lugar Santísimo, él podía disfrutar a Dios, contemplar Su belleza y recibir Su infusión. Disfrutarlo de esta manera es lo que produce un hombre de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 912-913)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 50; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 79

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Jn. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una 19:34 lanza, y al instante salió sangre y agua.**

**Is. ...Por cuanto derramó Su vida hasta la muerte, y fue 53:12 contado con los pecadores, habiendo Él llevado el pecado de muchos e intercedido [heb.] por los transgresores.**

**Lc. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo 23:34 que hacen...**

Apocalipsis 21:21 nos dice que las doce puertas de la Nueva Jerusalén son doce perlas. Una perla no es creada ni manufacturada, sino producida por una ostra ... orgánicamente, tal como una fruta es el producto de un árbol orgánico y no es algo que haya sido manufacturado ni creado. El hecho de que una ostra produzca una perla es de mucho significado. Las perlas son producidas por las ostras en las aguas de muerte. Cuando la ostra es herida por un grano de arena, o sea, por una piedrecita, la ostra secreta su jugo vital alrededor del grano de arena haciéndolo una perla preciosa.

En esta alegoría es necesario que veamos la ilustración de la muerte de Cristo. La ostra representa a Cristo como el Viviente entrando en las aguas de la muerte, siendo herido por nosotros y secretando Su vida sobre nosotros para hacernos perlas preciosas para la edificación de la habitación y expresión eternas de Dios. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 363-364)

*Lectura para hoy*

Isaías 53:12b dice que Cristo derramó Su vida hasta la muerte. Aquí, la palabra hebrea que se tradujo “vida” literalmente significa “alma”. Por tanto, el Señor derramó Su alma hasta la muerte. Esto corresponde con las palabras del Señor en Juan 10:17-18: “Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que Yo de Mí mismo la pongo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre”. En la muerte del Señor, Él puso Su vida, y en Su resurrección, Él la volvió a tomar.

Cristo derramó Su vida humana a fin de ser una ofrenda. Toda ofrenda, si es un sacrificio, tiene que ser muerta primero, ... y su sangre tiene que haber sido derramada. Sólo

entonces puede ser una ofrenda aceptable para Dios. En Su muerte, Cristo derramó Su vida de tal modo.

Hasta aquí, podemos ver que en la crucifixión de Cristo, el hombre hizo algo, Dios hizo algo y Cristo mismo hizo algo. La crucifixión de Cristo no podría haberse llevado a cabo sin la participación de alguna de estas tres partes. El hombre fue quien cometió el homicidio, quien le dio muerte, pero fue Dios quien llevó a cabo el juicio legal para que Cristo fuese muerto como Sustituto legítimo a fin de que muriese una muerte vicaria por aquellos en cuyo lugar murió. Más aún, Él mismo estuvo dispuesto a ser tal ofrenda. Él se entregó a Sí mismo como ofrenda, y Él derramó Su vida para tal propósito.

Según Isaías 53:12c, cuando Cristo fue crucificado en la cruz, Él fue contado con los pecadores (Lc. 23:32-33) e intercedió por los transgresores (Is. 53:34a). Cristo fue crucificado entre dos criminales ... Por tanto, Él fue contado con los pecadores ... Mientras estuvo en la cruz, Cristo intercedió no solamente por Sus compañeros, es decir, los transgresores que se encontraban al lado Suyo, sino también por todos aquellos que le mataban. Él oró por los transgresores. (*Life-study of Isaiah*, págs. 399-400, 395)

El hecho de que Cristo hubiera sido ejecutado junto con dos criminales indica que las autoridades romanas lo consideraban un criminal. Esto sucedió según la soberanía de Dios a fin de que la profecía dada en Isaías en cuanto a la ejecución de Cristo se cumpliera.

En Isaías 53:12 fue profetizado que Cristo intercedería por los transgresores. Según Lucas 23:34, que contiene el cumplimiento de esta profecía, Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Mientras el Señor estaba en la cruz, intercedió por los transgresores, principalmente por los judíos. Él intercedió por ellos en cuanto al mal que éstos le causaron, que era el resultado de su ignorancia, un pecado que Él pidió a Dios que perdonara. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 386-387)

[En Hechos 7:60] Esteban oró por sus perseguidores del mismo modo que su Señor, a quien amó y vivió, había orado por quienes le persiguieron (Lc. 23:34). (Hch. 7:60, nota 1)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, mensaje 33; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 36-37

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

